

Reproducimos algunas de las partes del discurso pronunciado por Susana Villarán durante el homenaje que un grupo de colaboradores y amigos organizaron a Fernando Rospigliosi el 11 de mayo último. Lo dicho por Susana nos parece justo y objetivo, y creemos que representa la percepción de amplios sectores del país, por encima de las discrepancias puntuales que se pueda haber tenido con el homenajeado.

A FERNANDO ROSPIGLIOSI

Nos hemos convocado esta noche quienes queremos y respetamos a Fernando Rospigliosi.

Personalmente no hubiese querido estar en esta situación, y creo que muchos y muchas tampoco. Hubiéramos querido verlo al frente del Ministerio del Interior, seguir liderando la modernización y la reforma policial, actuando a favor de la dignificación de la Policía.

Estamos acá reunidos porque lo censuraron y frustraron así un proceso clave en las reformas que la transición democrática requiere. Lo censuraron quienes no tienen la aprobación que solo otorga el soberano y que es la fuente de la legitimidad moral y política. Lo hicieron por muchas razones que se resumen en mezquindad, mediocridad y encono.

Fernando tiene una trayectoria consecuente con la lucha democrática que no viene de ayer sino que es de largos años. Aceptó el reto de pasar del periodismo y la investigación académica, de la defensa de los derechos humanos en la

sociedad civil, al servicio público en un momento importante del país, en un tiempo en que había que voltear al derecho las instituciones, en el que había que construir una cultura democrática luego del tiempo oscuro en que sumió al país la organización criminal que envileció el Estado y quiso, pero no pudo, someter a la sociedad mediante el clientelaje. Tomó una opción que no es fácil, ya que la escena pública es dura y a veces hasta inclemente con quienes ingresan a ella para cambiar las cosas, para hacer el bien.

Fernando habla claro, actúa con decisión, sabe elegir a sus colaboradores, congrega y arma equipos de trabajo, entregarles su confianza. De ello podemos dar cuenta quienes colaboramos con él, quienes estamos acá pero, sobre todo, los miles de policías a quienes él respaldó y apoyó durante sus dos gestiones. Ellos siempre lo recordarán como su ministro.



Ana Arendt dice que hay dos cualidades indispensables en un ser humano: la lealtad y el coraje. Fernando las tiene. Yo agregaría que a ellas suma otra particularmente escasa: la integridad.

Queremos que en estos momentos de prueba para la democracia por la que él y muchos luchamos, Fernando siga siendo uno de aquellos que resultan indispensables, de los que no se doblan. Por todo lo que has hecho y por lo que esperamos que sigas haciendo, Fernando, muchas gracias. Por la amistad que nos has permitido compartir contigo y que es siempre gratuita, ¡mil gracias! ■